

GENTE
DE SONORA



Sonora es un estado rico en diversidad cultural, manifiesta de manera muy especial en la presencia de sus pueblos indígenas originarios.

La gente del desierto, el mar, los valles agrícolas, la serranía o las distintas ciudades y fronteras del estado, demuestra el valor de su identidad, así como la fortaleza y capacidad de conocer y aprovechar los recursos naturales que cada región les ofrece.

En sí mismos, representan un universo de significados, de símbolos, rituales, formas de pensar, de ser y de trabajar.

Ellos son nuestra razón de orgullo; las raíces de su vida, el trabajo y la conservación de las tradiciones y costumbres, merecen gran atención y reconocimiento a sus necesidades, derechos y valores.

Este año ha sido designado por el Congreso del Estado de Sonora como: "2012: por el respeto a los derechos y la cultura de los pueblos indígenas".

Los pueblos originarios y los migrantes que se integraron a nuestro estado, son testimonio vivo de historia, de ganas de trabajar y seguir construyendo un mundo mejor.

Sea esta muestra de la cultura e identidad sonorenses, un sencillo reconocimiento a nuestros orígenes.

Atentamente

Guillermo Padrés Elías
Gobernador Constitucional de Sonora

• UN NUEVO SONORA •

Breve panorama étnico sonorense

Sonora se siente orgulloso y comprometido con la gran riqueza de su diversidad étnica y cultural, la cual fundamenta su identidad y en cierto modo va más allá de las fronteras naturales, estatales y nacionales, con la presencia de estas sociedades originarias en otros estados de la república, como Sinaloa, Chihuahua y Baja California, e incluso en el territorio norteamericano en Arizona; esto se debe a que dichas sociedades son anteriores al establecimiento de las fronteras estatales e internacional que hoy en día delimitan nuestra geografía.

Podemos hablar de distintos pueblos indígenas, herederos y descendientes de algunas de las primeras naciones que habitaron estos mismos territorios, desde mucho tiempo antes de la llegada de los españoles y hasta nuestros días: ellos son los kuapá (cucapá) en los desiertos de California, Baja California y Sonora; los tohono o'odham (pápagos), de Arizona y de Sonora; los comcáac (seris) que habitan en la costa desértica del estado; los o'ob (pimas) de Sonora y Chihuahua, y los macurawe (guarijío / guarojío) que viven también entre estos dos estados; los yoeme (yaquis) tanto en Sonora, como en Arizona; hacia el sur viven los yoreme (mayo) que además están en Sinaloa y los kikapú, cuyo principal asentamiento se encuentra en el estado de Coahuila y en la alta sierra de Sonora.

Estos grupos son ejemplo de fortaleza y unidad; de capacidad de resistencia y organización, lo que les ha permitido sobrevivir los embates de la historia, la pérdida de gran parte de los territorios

originales, y el cambio en su cultura y forma de vida. Todos estos pueblos originarios atraviesan distintos procesos de recuperación y desarrollo de sus identidades étnicas; conservan además de sus propios idiomas, un rico pensamiento mítico y filosófico, profundas y complejas ceremonias, coloridas fiestas y otras manifestaciones como estrategia de sobrevivencia, con respeto a su memoria histórica, tradición cultural y las distintas formas de ver y habitar el mundo, dotándolo de sentido.

Es de mencionarse la presencia y asentamiento de sociedades provenientes de otras regiones de nuestro país, como mixes, triquis y mixtecos, entre otros, que con su trabajo, esfuerzo y dedicación han contribuido también al desarrollo regional, enriqueciendo la diversidad étnica sin perder las características de su identidad, en cierto modo adaptada al contexto regional del desierto sonorense, que los ha recibido apoyando sus iniciativas de desarrollo y fortalecimiento cultural.

Cada uno de estos grupos representa en sí mismo procesos históricos, culturales y sociales diferenciados, sin embargo se unen en el mismo esfuerzo de no dejarse absorber por el olvido y el mestizaje que han logrado borrar del panorama étnico y cultural de nuestro país a una gran cantidad de pueblos indígenas, tal sería el caso de los ópatas, hoy virtualmente desaparecidos o los apaches, quienes viven en Arizona y Nuevo México. Como un homenaje a la existencia de estas sociedades y a manera de invitación a conocerlos más



Mural en Culturas Populares e Indígenas de Sonora. Artista plástica Ethel Cooke

ampliamente, se presenta aquí un breve panorama cultural de la vida de estas sociedades; para poder valorar en su justa medida la trascendencia de su aporte a la cultura sonorense y nacional, esperando encontrarnos así más cerca de las raíces de nuestra propia historia y cultura regional en la nación mexicana.

Por su diversa ocupación territorial y forma de vida, desde una perspectiva antropológica se puede señalar que estas sociedades habitan en tres grandes regiones: desierto, sierra y valles agrícolas; además de su presencia en ámbitos urbanos y fronterizos, como parte de la respuesta a la dinámica y necesidades de la vida contemporánea. Es éste el mundo indígena sonorense en el que ahora nos adentramos.

Alejandro Aguilar Zeleny

Apoyo en investigación y recopilación:
Tonatíuh Castro, Alejandrina Espinoza
Elsa Sánchez Bracamontes,
Macximiliano Muñoz Orozco,
Antolín Vázquez, Trinidad Ruiz,
José Antonio Mejía, Gildardo Buitimea.

Kuapá . cucapah

Los kuapá o cucapah, forman parte de la tradición cultural de los grupos yumanos; su presencia se extiende en parte de Arizona en Estados Unidos, así como en Baja California y Sonora, en el territorio mexicano. Históricamente han estado profundamente vinculados con el río Colorado; en Sonora su principal asentamiento es la comunidad y ejido de Pozas de Arvizu, algunos habitan también en la ciudad de San Luis Río Colorado, en el municipio del mismo nombre, mientras que en Arizona viven en Somerton.

Tradicionalmente los cucapah han sido una sociedad ribereña que por varios siglos vivió y dependió de los recursos naturales que les proveía el río Colorado, cuando llegaba a desembocar en el Alto Delta del Golfo de California; de esta manera combinaron diversas actividades de subsistencia como la pesca ribereña, la caza, la recolección y la agricultura; también fue importante su participación en el comercio como navegantes a través del río Colorado, en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Debido a las condiciones del territorio y sus estrategias de supervivencia, lograron mantenerse casi totalmente al margen de la influencia de misioneros y españoles, lo que les permitió por largo tiempo vivir sin grandes transformaciones y de acuerdo a sus costumbres y tradiciones. En la actualidad esta sociedad enfrenta grandes retos para conservar su forma de vida; sin embargo han buscado fortalecer la unidad y compartir su conocimiento hacia las nuevas generaciones.

“El coyote es el más astuto de los animales. Cuando ocurre algo, por más lejano que se encuentre el lugar de lo sucedido, se acerca a las casas”.¹

Dentro de la tradición oral al hablar de su origen, destaca la presencia fundacional de los hermanos Sipa y Kómat, como los primeros seres creadores de las cosas y de la gente; los relatos que se refieren a ellos son de gran riqueza simbólica y aluden hondamente a la condición humana: Sipa engaña a Kómat y le deja ciego, después entre ambos crean a todos los seres, los de Sipa están mal hechos y aprovechando la distracción y ceguera de Kómat se los cambia, pero ni así logra confundirlo.

Actualmente, al llegar a la comunidad de Pozas de Arvizu llama la atención el hecho de encontrarse con escombros dispersos de varias casas; esto tiene que ver con la conservación de prácticas funerarias propias. *Anteriormente acostumbraban, de acuerdo con lo marcado por su tradición, incinerar el cuerpo de sus muertos, destruir su casa y pertenencias, como una forma de respeto a sus antepasados; por esa misma razón y durante ciertos periodos de tiempo abandonan sus casas y comunidad, lo que propicia migración y la relativa dispersión de su cultura. Dentro de sus prácticas festivo religiosas destaca el papel que tienen los cantos que representan enseñanzas y reflexiones poéticas sobre el origen y destino de la existencia y su relación con sus antepasados y cultura tradicional. “Anteriormente los cucapah para poder cantar se preparaban para tener ese sueño. Comían comida sin grasa y se bañaban todas las mañanas durante cuatro días y sus noches y así obtenían el sueño que querían, el sueño les daba el poder para cantar cualquier canción que elegían”.*

Si bien por largo tiempo la presencia de los cucapah pasó casi totalmente desapercibida para la mayoría de la población sonorense, más allá de su ámbito regional, en los últimos años han generado diversos esfuerzos por fortalecer su cultura, sus relaciones con las otras familias cucapah y de otros grupos yumanos, recuperando también su trabajo artesanal, y poco a poco son más conocidos. Es así que representantes de la comunidad de Somerton donde son nombrados como los cocopáh, se han reunido en sitios como El Mayor en Baja California o Pozas de Arvizu en Sonora, para celebrar encuentros de la nación cucapah, en espacios

donde la memoria oral, los cantos y las danzas enaltecen la unidad de una sociedad ubicada entre fronteras, naciones, estados y municipios, que abarcan su territorio tradicional. La realización de documentales, mapas etnográficos y recopilaciones de música y cantos tradicionales, son algunos de los esfuerzos que a nivel regional emprenden distintas instituciones en conjunto con esta ancestral comunidad, para que su cultura sea más conocida y pueda conservarse mejor. En Sonora los cucapah cuentan con la guía tradicional del señor Nicolás Wilson Tambo, quien se encarga de transmitir su conocimiento y enseñanzas.



Artesanía cucapah en chaquiras



Su memoria nos mira, señora cucapah, Es-peí, Sa'Peí, Baja California, 1995.



El sol nos da la vida. Artesanía cucapah en chaquira

“Entonces el Cielo bajó y conoció a la Tierra, y el primero en acercarse fue I'toi, nuestro Hermano Mayor...”.²

Tohono o'odham . pápago

Los o'odham (o'otham), históricamente conocidos como pápagos y pimas altos, (nombres que hoy en día ellos prefieren no utilizar al considerarlos despectivos), son parte de una gran sociedad establecida en el territorio desértico que abarca parte de lo que en la actualidad es Sonora y Arizona. Si bien en sus orígenes vivieron de la caza y la recolección, posteriormente desarrollaron también la agricultura, que permitió su crecimiento y dispersión territorial, la cual se integró así por distintas subdivisiones conocidas como akimel o'odham (pimas gileños); o'onk o'odham (Salt River People); hia-ced o'odham (areneños o pinacateños) y finalmente los tohono o'odham que aún se encuentran en la franja fronteriza del desierto de Altar, con una población aproximada de trescientas cincuenta personas en México. Están relacionados también con los llamados pimas bajos (o'ob), que viven en la sierra, entre Sonora y Chihuahua.

Hoy en día habitan en distintos municipios, tales como Caborca, Plutarco Elías Calles y Puerto Peñasco, principalmente, dispersos en pequeñas rancherías y comunidades o inmersos en las grandes poblaciones de la región; cuentan con un sistema de organización basado en un gobernador por cada una de sus distintas localidades tradicionales y están en comunicación además con el gobierno de los o'odham en Arizona, ya que desde mediados del siglo XIX su territorio fue dividido por la frontera internacional, quedando sus comunidades y sitios sagrados a uno y otro lado de la frontera, lo que ha implicado grandes cambios y esfuerzos de conservación de su unidad tradicional.

Desde lejanos tiempos los o'odham adoptaron una forma de vida basada en un sistema de rancherías de ocupación temporal, de tal manera que durante el verano habitaban las llanuras desérticas, cercanas a las fuentes de agua, mientras que en la época de invierno buscaban la protección de los cerros, para aminorar la fuerza de los vientos helados.

Su cultura fue influenciada por la labor de los jesuitas, entre los cuales destaca la obra del padre Eusebio Francisco Kino, ya que el establecimiento de las misiones de la pimería alta se llevó a cabo precisamente en su territorio, de donde deriva la veneración a San Francisco Xavier, que localmente es recordado el día 4 octubre con largas peregrinaciones, música y danza en sitios como Magdalena de Kino o Chuwý Güsk (San Francisquito).

Como parte de su tradición cultural, poseen un sistema de pensamiento filosófico y religioso, conocido como *bim:dag* (concepto que significa *modo adecuado de vivir*) y que resume las enseñanzas, ayudas y ejemplos que recibieron de un importante ser, conocido como Hermano Mayor, cuya presencia y conocimiento se sintetiza en el símbolo del Hombre en el Laberinto, que resume parte de su filosofía, ética y memoria oral y se hace presente de varias formas, ya sea en la artesanía de sus coritas, en joyería o como emblema en edificios comunitarios, camisetas y otras formas de expresión.

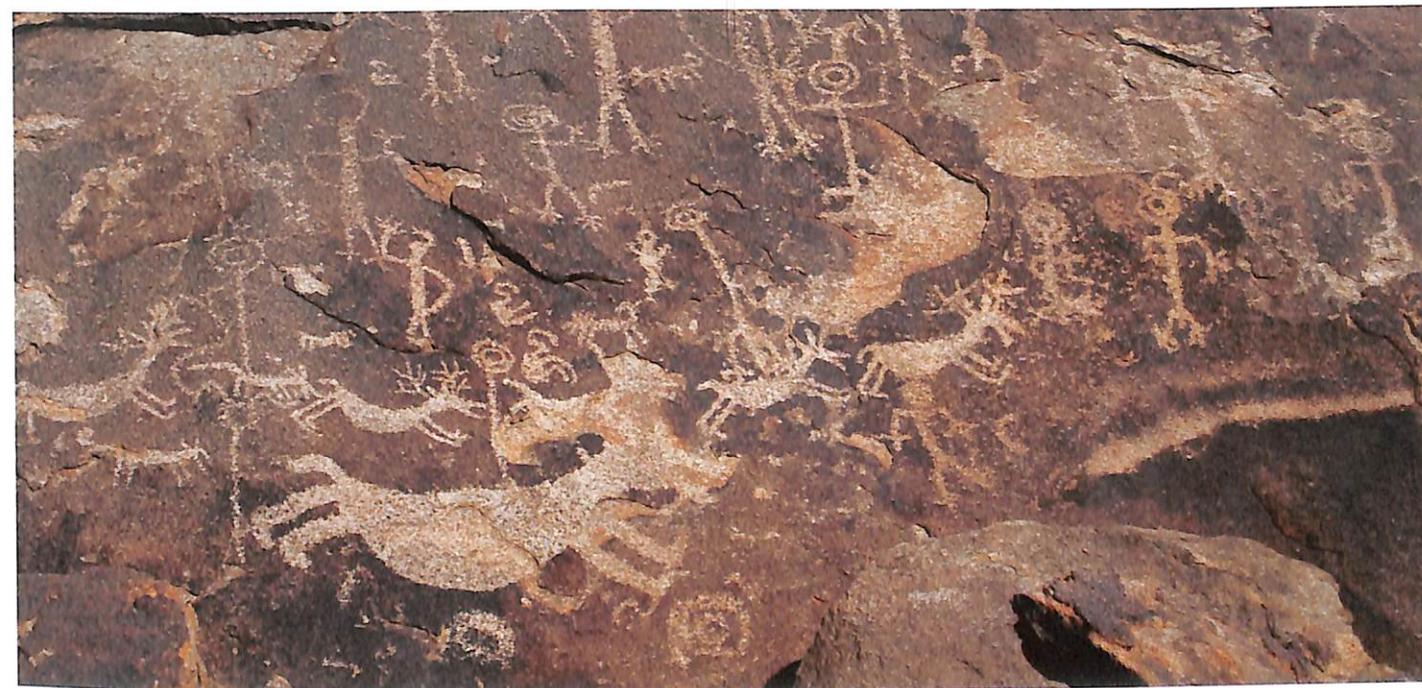
El Hermano Mayor es un espíritu protector, que otorga dones y enseñanzas a la gente del desierto, la cual por su naturaleza huma-

na, en distintas ocasiones no supo agradecer debidamente los dones recibidos de este gran personaje; por ello él les hacía ver sus errores desviando sus flechas o quebrando sus cántaros de agua, para recordarles que debían tomar el buen camino en su vida, y evitar estos y otros riesgos al vivir en el desierto inclemente, pero pródigo en recursos para quien sabe buscar y estar en armonía. En esta cultura un aspecto importante es que no acostumbran hablar acerca de su origen durante el tiempo de verano, que es cuando llevan a cabo los rituales para asegurar su existencia; los mitos son contados durante el invierno, cuando está permitido hablar de los antiguos tiempos. Desde la época de la conquista hispana se cuenta con relatos que hablan de su pensamiento y conciencia histórica y donde aparecen personajes como el Hombre Amargo y sus sirvientes: el Viento y el Nublado. Dentro de su memoria oral surgen también personajes como el Mago de la Tierra o el ya mencionado Hermano Mayor.

En Sonora se conservan hoy en día importantes rituales y fiestas de la comunidad o'odham, entre las que destacan la ceremonia de

Quitovac que está relacionada con su origen, la Danza del Buro que es una cacería ritual, ambas de carácter prehispánico; y la fiesta de San Francisco Xavier, que llevan a cabo en localidades tales como Chuwý Güsk (San Francisquito) y Sonoyta, además de las tradicionales fiestas en Magdalena de Kino. En las ceremonias religiosas sus cantos son de carácter curativo, mientras que en las fiestas tradicionales se interpreta la danza de pascola; además bailan *chicken scratch*, *waila* y otros ritmos relacionados con la polka y el chotís.

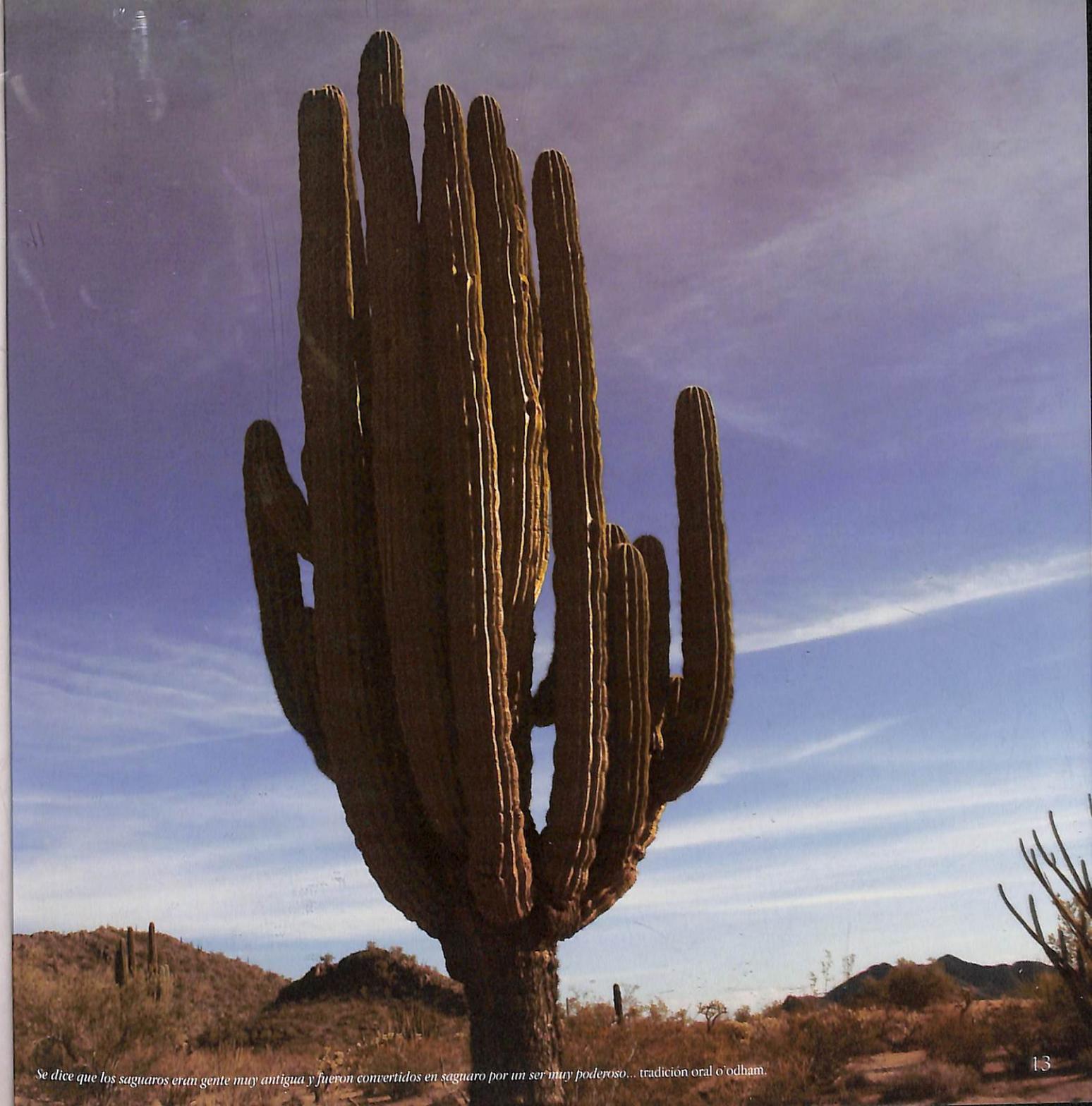
En los últimos años, como parte de los esfuerzos de conservación y desarrollo de su cultura y tradiciones, se han impulsado encuentros de la nación o'odham, propiciando el diálogo entre miembros de este grupo que viven en el desierto sonorense, en la sierra o al norte de la frontera internacional. De esta manera se reconoce la trascendencia de su participación en la construcción de la historia y el estado de Sonora.



Símbolos del tiempo nos miran desde las rocas. Petroglifos de Caborca, Sonora



Alicia Chuhuhua, autoridad tradicional o'odham, siempre ha trabajado por su cultura.



Se dice que los saguaros eran gente muy antigua y fueron convertidos en saguaro por un ser muy poderoso... tradición oral o'odham.

“Por donde pasa el que va caminando,
va dejando polvos que levanta.
Todavía están las flechas por en medio del universo”.³

Comcáac . seris

Los comcáac o seris son una sociedad indígena que tradicionalmente ha vivido entre el mar y el desierto. El conocimiento sobre estos dos ecosistemas les ha permitido desarrollar su existencia, viviendo como cazadores, recolectores y pescadores, combinar estas actividades con el intercambio y sobrellevar eventualmente los enfrentamientos armados, primero con otros grupos indígenas de la región y posteriormente con los españoles y la naciente sociedad sonorense en el ámbito nacional. Estas pugnas tuvieron mucho que ver con el aprovechamiento de los recursos naturales en una región de precario equilibrio, como lo es su territorio tradicional donde el agua escasea constantemente; a pesar de ello la cultura de los comcáac ha demostrado importantes logros relacionados con el conocimiento, la conservación ecológica y la manifestación viva de su cultura. No deja de ser motivo de reconocimiento el gran esfuerzo que han llevado a cabo hasta nuestros días, para poder seguir viviendo de estas mismas prácticas de subsistencia, pero armonizadas con los recursos y exigencias de la modernidad y globalización; es decir, que han sabido adaptarse a los cambios de la vida contemporánea, conservando de manera decidida muchas de sus costumbres y tradiciones de origen ancestral.

La cacería es realizada de manera controlada, bajo novedosas normas ecológicas y a través del manejo de un fideicomiso y un grupo de paracólogos. Han implementado grupos de monitoreo para la protección y estudio de las tortugas marinas, relacionadas con los mitos acerca de su origen y de las cuales han dependido por siglos; sus esfuerzos han sido reconocidos con premios nacionales e internacionales de manejo ecológico. Así mismo hay grupos de

protección de las aves del desierto y técnicas tradicionales para procesar semillas y plantas de esta región, con fines alimenticios y medicinales.

Actualmente desarrollan interesantes proyectos que integran la identidad étnica, la conciencia ecológica y el turismo social; de esta manera se realizan visitas y recorridos controlados por los esteros de la Isla Tiburón, bastión y baluarte de su identidad y persistencia étnica, conservada como una Reserva Ecológica de importancia central en el Golfo de California. Por algún tiempo se pensó que su lengua estaba relacionada con la de los grupos yumanos del norte de la península de Baja California, sobre todo por las semejanzas territoriales y culturales entre ambos; sin embargo estudios recientes indican que se trata de una lengua única, lo que le da un carácter aún más especial a esta sociedad, que conserva un vigoroso pensamiento tradicional y donde los cantos tienen un papel muy importante en la vida de la gente.

Destacan hoy en día celebraciones tales como las fiestas de pubertad que son dedicadas a las jovencitas seris y donde mediante cantos, danzas y juegos rituales se les protege en esta transición; de igual manera conservan fiestas como la de año nuevo, que celebran durante la primera luna del mes de julio, época en que el florecimiento de las pitahayas anuncia también la cercanía del período de lluvias. A esta celebración acude mucha gente que se ha interesado en conocer esta enigmática sociedad, única en el mundo.

Realizan además la fiesta de la canasta gigante, cada vez que una artesana concluye una de estas coritas o canastas, cuya manufactura en ocasiones requiere de más de un año de trabajo. Otro rito ancestral que eventualmente llevan a cabo es la fiesta de la caguama de los siete filos, en honor a la tortuga marina gigante y que ha tenido una especial importancia en su cosmovisión y forma de vida, ya que según cuenta una leyenda fue este espíritu tutelar quien hizo surgir el primer grano de arena desde el fondo del mar, del cual emergió toda la tierra. Destaca también su gran conocimiento astrológico expresado a través de diversos mitos que relacionan las estrellas con su forma de vida, rutas de navegación y épocas del año, lo que les ha permitido navegar por el mar y

saber cuándo esperar los frutos del desierto que por siglos han alimentado su existencia.

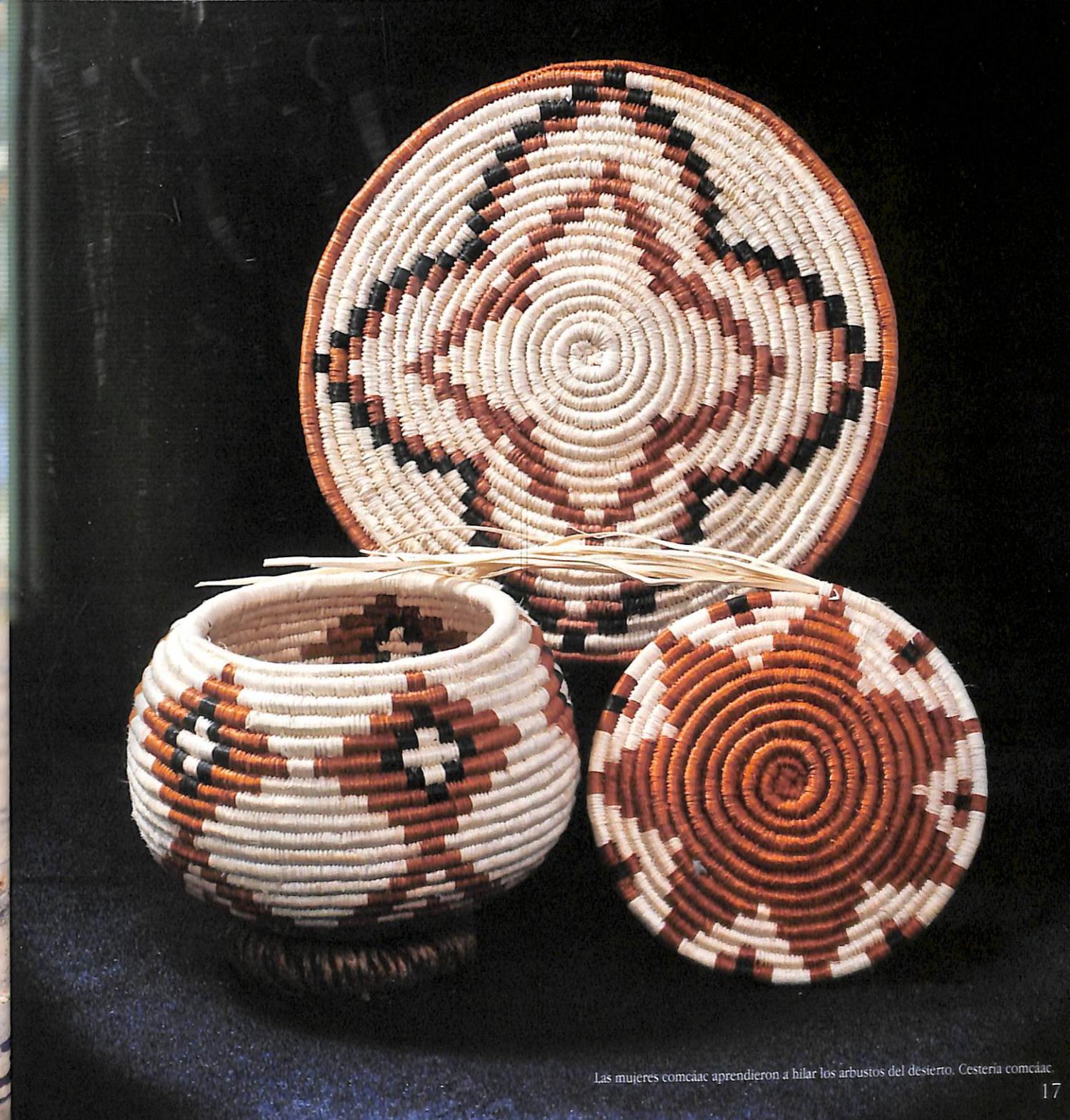
A través de nuevas formas de trabajo, organización y expresión cultural, los comcáac han logrado demostrar el valor y belleza de su cultura y persistencia étnica como una sociedad indígena sonorense de gran trascendencia, con reconocido trabajo artesanal, dentro del cual destaca la escultura en palo fierro y diferentes tipos de rocas. Como una expresión de su dinámica cultural, cuentan también con un grupo de rock que recupera tanto sus cantos tradicionales como las estructuras musicales, que siguen vivas en nuevas formas de expresión.



La primera tortuga trajo la tierra del fondo del mar. Fiesta de la tortuga siete filos entre los comcáac.



Dicen que la primera mujer en el mundo, fue la mujer pintada de azul, tradición oral de los comcaac.



Las mujeres comcaac aprendieron a hilar los arbustos del desierto. Cestería comcaac.

"En aquel entonces eran jefes Sáawiru y el Ráakon, animales sabios que ya no existen".⁴

La formación del río Yaqui, tradición oral

Yoeme . yaqui

Los yaquis son uno de los pueblos más reconocidos y emblemáticos de las culturas indígenas de Sonora; la palabra yaqui quiere decir originalmente "el que habla fuerte". En la actualidad se identifican a sí mismos como "yoemes", término que significa hombre o persona, aunque algunos mencionan que también quiere decir "el que respeta la tradición", lo que expresa la voluntad de esta sociedad por conservar la herencia de sus antepasados, quienes lucharon decididamente por mantener su territorio tradicional, integrando su cultura a las enseñanzas de los misioneros jesuitas.

Según lo refiere su propia historia, los yaquis surgen en el mismo territorio que habitan hoy, en los márgenes del río que lleva su nombre. La tradición oral da cuenta de la existencia de una sociedad anterior a ellos, los antiguos *surem*, quienes según se dice llegaban a vivir hasta quinientos años de edad, eran muy bajitos, de largas barbas y poseían un gran conocimiento. Cuando se enteraron de la llegada de los españoles tuvieron una larga discusión; al final una parte de estos seres sabios decidió enrollar la mitad del río y llevársela con ellos bajo tierra; convirtiéndose en hormigas y otros seres del monte. Mientras tanto la otra parte de los *surem* se quedó con su porción del río y decidió esperar a los españoles, para conocerlos; es así que dejaron de vivir tantos años, comenzaron a aumentar de estatura y perdieron sus largas barbas, fue entonces que se convirtieron en yaquis.

Si bien en sus orígenes fueron cazadores y recolectores, gracias precisamente a las condiciones de vivir junto al río, se desarrollaron rápidamente como una compleja y bien organizada sociedad

agrícola que siempre ha defendido su territorio; desde los primeros enfrentamientos con los españoles, dirigidos por el jefe Aniabailutek, los yaquis los obligaron a replegarse. Por eso se dice que entre ellos lo que sucedió fue una conquista espiritual y no bélica.

Por decisión de la tribu yaqui se permitió la entrada de los jesuitas, quienes compartieron sus enseñanzas y los convencieron de reunirse en los Ocho Pueblos Tradicionales del Río Yaqui: Loma de Guamúchil (antes Cócorit), Loma de Bácum (antes Bácum), Tórim, Vícam, Pótam, Ráhum, Huirivis y Belem, que representan la base de su estructura social, con un gobernador en cada pueblo y demás autoridades tradicionales. Es de destacarse el hecho de que tradicionalmente las mujeres yaquis tienen gran importancia en la decisión de quién será el gobernador de cada pueblo, el cual es nombrado en el mes de diciembre y entra en funciones a partir de enero. Como parte de este sistema, los gobernadores entregan la autoridad a la iglesia tradicional yaqui a partir del miércoles de ceniza y durante toda la Cuaresma y Semana Santa, al término de la cual se restituye el gobierno tradicional; sin embargo los tiempos modernos no permiten abandonar del todo otras actividades, gestiones y prácticas económicas.

Un aspecto fundamental del pensamiento mágico-religioso de los yaquis, es que se basa en un equilibrio o dualidad entre dos mundos poderosos y complementarios: por un lado se encuentra lo que se conoce como el *buya ania*, o mundo religioso de la naturaleza y el *pueplum* o pueblo, que se manifiesta además a través del *kobtumbre yaura* o concepción católica de los yaquis.

En el *buya ania* tienen su expresión personajes de suma importancia como el venado, un ser o espíritu tutelar o totémico, el cual se representa de manera sublime en la danza o danzas del venado, ya que existen distintos tipos donde el venado representa expresiones simbólicas, ya sea que se trate de una fiesta patronal, funeraria o de cabo de año, entre otras. Por su parte la danza del pascola, es simbolizada por este singular personaje señalado también como "el sabio de la fiesta" y relacionado de alguna manera con los míticos *surem*.

Para ser pascola se dice que se tiene que llegar a través del mundo de los sueños, en el monte o en un cerro; el pascola representa una conciencia social comunitaria que mediante bromas y alegrías señala características y debilidades del comportamiento humano. Según versiones de la tradición oral los pascolas son en realidad hijos del diablo y dios se los pidió prestados para hacer

una fiesta; el diablo con gusto se los prestó, pensando así echarle a perder la fiesta. Dios con su sabiduría los puso de su lado trazando una cruz sobre sus frentes, por lo que el diablo enojado les golpeó la rodilla, por eso a veces danzan como si tuvieran la rodilla lastimada.

La principal actividad artesanal es la manufactura de la parafernalia ceremonial. Los danzantes hacen máscaras talladas en madera, collares de conchas y piedras marinas, y cinturones con pezuñas de venado. Los músicos fabrican sus tambores y flautas. Algunas familias hacen petates, canastas y coronas de carrizo; y para las fiestas se utilizan platos y tazas de barro. También confeccionan faldillas, blusas, manteles, servilletas y mantos, así como muñecas de trapo vestidas a la usanza yaqui.





Los fariseos o chapayekas son un ejército maligno que persigue a Jesús. Cuaresma y Semana Santa, Paquis de Hermosillo.

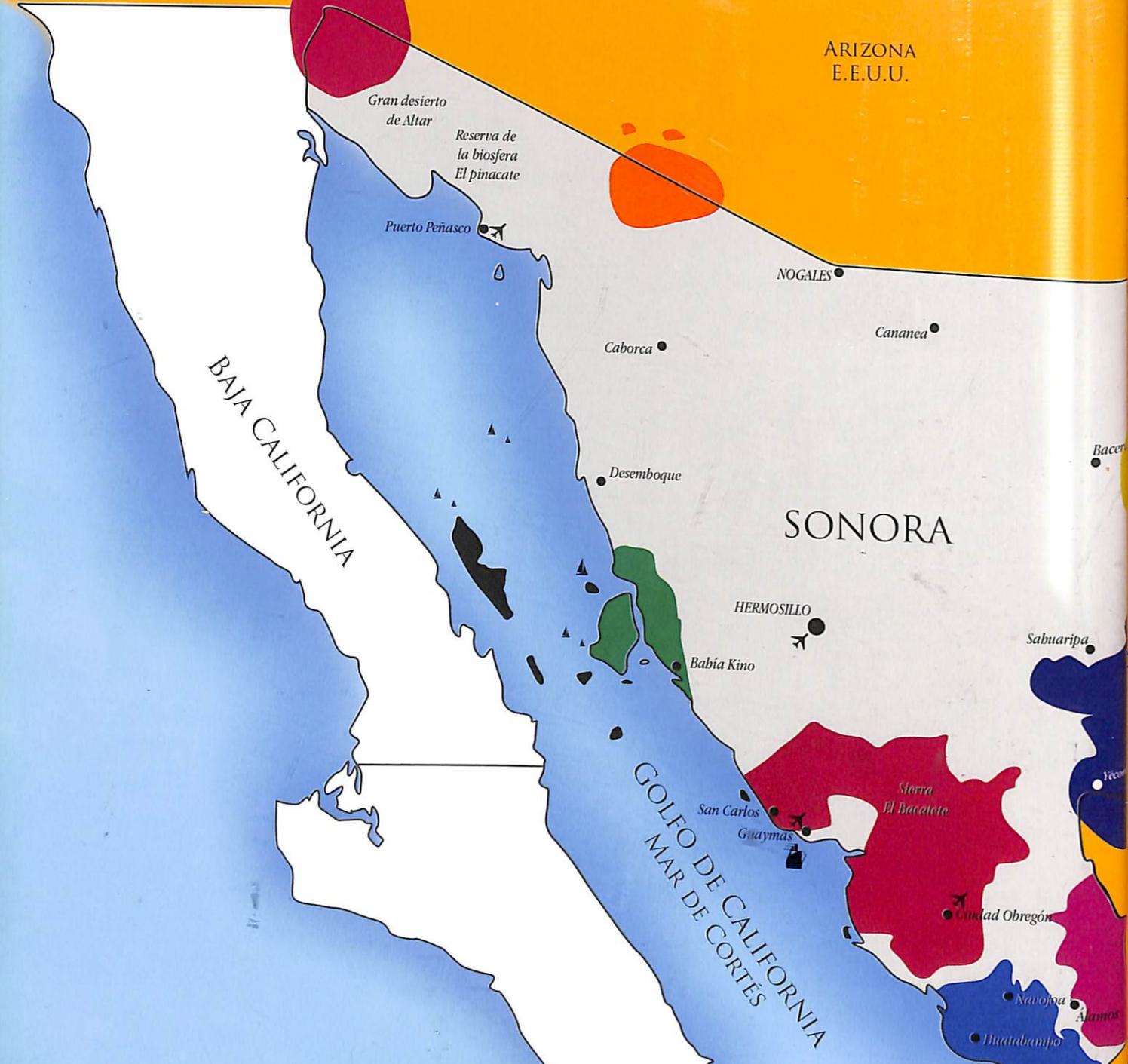


Tenábaris o teneboim. Capullos de mariposa nocturna rellenos de piedrecillas.

CALIFORNIA
E.E.U.U.



ARIZONA
E.E.U.U.



PUEBLOS Y LOCALIDADES INDÍGENAS DE SONORA

- Cucapáh -Kuapá: Ejido Pozas de Arvizu, municipio de San Luis Río Colorado.
- Tohono o'odham: Pozo Prieto, Las Norias, San Francisquito, H. Caborca; Quitovac, Sonoyta, municipio de Plutarco Elías Calles, municipio de Puerto Peñasco; Sells, San Xavier, Arizona.
- Comcáac / Seri: Socaiix (Punta Chueca) Hermosillo; Axöl Ihöm (El Desemboque), municipio de Pitiquito.
- Kikapú: Tamichopa, municipio de Bacerac.
- O'ob / Pima: Juan Diego de Yécora, Los Pilares, Maycoba, El Encinal, El Quipor, La Dura, municipio de Yécora, Sonora; Yepachi, Piedras Azules, Tierra Blanca, Chihuahua.
- Macurawe / Guarijío: Colonia Macurawe, Mochibampo, Mesa Colorada, Bavícora, Álamos; Los Estrados, Guajaray, Los Bajíos, El Quiriego.
- Yoreme / Mayo: Etchojoa, El Júpare, Navobaxia, Buaysiacobe, Huatabampo, Los Buayums, Paredoncito, Benito Juárez.
- Yoeme / Yaqui: Loma de Guamúchil, Loma de Bácum, Tórim, Vícam, Huirivis, Ráhum, Belem, Las Guásimas; barrios de Hermosillo; Tucson, Arizona

“... Ustedes hijos, ¿qué es lo que necesitan?
A lo que respondieron: “Pues estas tierras polvorizadas y el río,
para que veas si quieres hacer crecer el frijol y el maíz”.
“Eso está bien, hijo, pero tendrán que trabajar”, contestó Cristo Adán”.⁵

Yoreme . mayo

Entre Sinaloa y Sonora vive el pueblo indígena mayo. Se autodenominan “yoreme” o “yoleme” término que según algunos han dicho significa: “el que respeta...”, refiriéndose al respeto hacia su tradición y cultura indígena; también se reconocen a sí mismos por oposición al “yori”, término que significa “el que no respeta” y que se entiende como sinónimo de hombre blanco. Según una antigua leyenda que forma parte de su tradición oral, la palabra “mayo” proviene del término “mayoam” que significa “gente de la ribera”, en referencia a su forma de vida en las márgenes de los ríos Fuerte y Mayo, principalmente. A los indígenas que niegan sus raíces y compromisos comunitarios los conceptualizan como “torocoyori”: el que traiciona, o el que niega la tradición.

Los mayos, cuyo origen se remonta a antiguas sociedades de origen cazador y recolector, provenientes de la cultura cahita (de la cual forman parte también los yaquis), se establecieron en los márgenes de los ríos que atraviesan su territorio tradicional y eventualmente se convirtieron en una sociedad agrícola. A los antecesores de este pueblo indígena se les ha denominado arqueológicamente como tradición Huatabampo, a partir del estudio de figuras y deidades hechas en barro, manifestaciones gráfico-ruprestres y otras evidencias de su pasado y antigüedad histórica en la región. Después de sus primeros enfrentamientos con los españoles, tuvieron que pactar con los conquistadores y recibieron la influencia de la orden religiosa de los jesuitas. A lo largo del período colonial hubo algunos levantamientos y movimientos de resistencia a la dominación de los yoris, pero sufrieron la pérdida

de su territorio tradicional y de muchas de sus tierras de cultivo.

La vida ceremonial de los yoremes-mayo es de suma importancia; en ella convive el pensamiento tradicional indígena, donde destaca la presencia del danzante de venado y los pascolas, elementos propios de su cultura vinculada con una visión religiosa de la naturaleza, y las enseñanzas católicas heredadas por los jesuitas. Entre las tradiciones ceremoniales más importantes se encuentran: la Cuaresma y Semana Santa, la fiesta de la Santísima Trinidad, San José, San Ignacio de Loyola, la Santa Cruz, Virgen de Guadalupe, Día de Muertos. Los mayos, al igual que los yaquis, participaron activamente en la Revolución mexicana como parte de las fuerzas armadas de Álvaro Obregón, hecho que les fue reconocido por el presidente Lázaro Cárdenas al restituirles sus tierras mediante la dotación ejidal, aunque en los nuevos ejidos también se incluyó a yoris, por lo cual su territorio tradicional se ha diluido relativamente.

En Sonora como en Sinaloa la presencia de la cultura mayo tiene gran importancia y es de mencionarse el hecho de que aunque comparten la misma tradición, logran percibirse algunas diferencias; esto no es limitante en ninguna forma del sentido de unidad y la solidaridad entre los miembros de este grupo.

Cada uno de los principales pueblos mayo cuenta con grupos o cofradías de fiesteros, como responsables de la realización de las fiestas tradicionales en las que destaca la visita entre los distintos pueblos a donde acuden llevando con honores, alegría y respeto a

los santos de cada pueblo y las banderas que representan su auto-
ridad. Los fiesteros duran en su cargo tres años, durante los cuales
van subiendo de categoría en sus responsabilidades; las fiesteras,
portan con orgullo y dignidad las pieles de zorra que señalan su
cargos tradicionales.

La vida religiosa y ceremonial es una de las claves para entender
la fortaleza y unidad de la cultura mayo, que a pesar de ser la de
mayor población en toda la región afronta grandes riesgos en la

conservación de su idioma. Es por ello que se realizan distintos
esfuerzos a través de centros de cultura, promotores culturales,
programas de radio, proyectos de recuperación de la memoria
histórica y otras actividades, que tienen como objetivo fortalecer la
identidad étnica del pueblo mayo.



Flores del mayo, promoción de la comida tradicional mayo. Festival Alfonso Ortiz Tirado.





Cuenta una historia que los pascolas eran hijos del diablo, Dios los pasó de su lado poniéndoles la cruz. Tradición oral yaqui.

*Allá en lo limpio va caminando el avispa,
despacito va arrastrando una tarántula muerta.*
Canto guarijío de tugurada

Los macurawe . guarijíos

Hacia el sureste de Sonora, en la serranía colindante con Chihuahua, vive uno de los pueblos indígenas menos conocidos; se autodenominan macurawe o macoragüi, término que según versiones propias significa *“los que agarran las piedras”*, o *“los que se tomaron de las manos”*. Los documentos históricos en que se consigna la existencia de estos “pueblos de barrancas” dan referencia de varios nombres, entre los que cabe citar los de ihío, varohío, guarojío, warihó y guarijíos. En la actualidad puede decirse que sólo se conservan los nombres de macurawe y guarijíos para Sonora y los de guarojío y warihó, entre los que viven en Chihuahua. Mucho antes de la llegada de los españoles, la cultura guarijío se desarrolló a partir de su vida como cazadores y recolectores; sin embargo, durante la época del contacto con los europeos dependían también en gran medida de la agricultura para complementar su alimentación, lo que determinó nuevos cambios en su existencia. Una muestra de ello es la celebración de la fiesta de la cava-pisca, centrada en la importancia del maíz en la vida de los macurawe.

En esta ceremonia se representa simbólicamente un magüechic o campo de siembra, con plantas de maíz secas; al centro se pone una mesa, la cual es convertida en altar y ahí se reúnen todas las imágenes religiosas de la comunidad. La cava-pisca dura tres días y en la última noche se realizan una serie de juegos y danzas tradicionales, donde bajo la música de arpa y violín los pascolas representan distintos aspectos de su vida cotidiana: la siembra, el cuidado de la cosecha, la ganadería y el trabajo de los vaqueros o la vida religiosa, con las danzas del cura o del obispo, todo en una expresión religiosa donde el teatro, la danza y la música dan vida y alegría a la tradición.

La tugurada (tuburada) es otro de los ritos esenciales del mundo guarijío; se dice que al nacer cada persona debe realizar al menos tres fiestas de tuguri a lo largo de su vida, si es hombre; mientras que en el caso de las mujeres la tradición marca que debe llevar a cabo cuatro fiestas. Esto se debe particularmente al hecho de que las mujeres tienen el don de dar vida, y debe agradecerlo con una fiesta más. La ceremonia de la tuburada es dirigida por un cantor o maynate, quien interpreta los cantos ceremoniales, para retribuir los dones a los distintos seres de la naturaleza. Frente al cantor y rezador se ubican en línea las mujeres, quienes con su danza tienen la función de “amacizar” o dar consistencia al mundo, que al principio de la creación estaba aún remojado por antiguos diluvios.

La cosmogonía de los guarijíos se compone hoy en día de una serie de mitos y creencias, algunos relacionados con las tradiciones tarahumara y mayo, como ellos mismos lo han referido. Su visión del mundo se expresa a través de cuentos y leyendas, tales como el de la Wajura del río Mayo, que habla de una gigantesca serpiente que impedía que la gente tuviera acceso al agua; o la de los gigantes que se comían a los niños cocidos como calabacitas, hasta que fueron vencidos por la gente al envenenarlos con chilicotes cocidos.

Entre los guarijíos la producción artesanal es de eventual ayuda a la situación económica familiar; se basa en elementos naturales, como la palma, el barro, ramas y fibras. Fabrican sobre todo cestos, petates y sombreros hechos de palmilla; también angarías o angarillas (especie de cestos hechos con base en tres arcos de

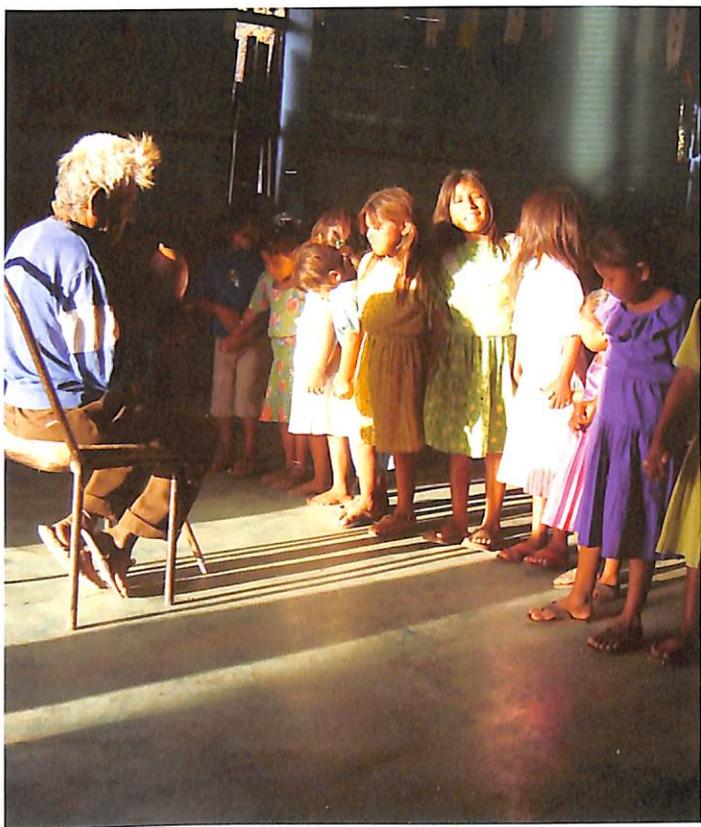
ramas trenzadas y una red de fibra natural, para portar objetos, colgando de la espalda).

En la década de los años sesenta del siglo pasado, los guarijíos vivían prácticamente en la época del porfiriato, como peones acasillados y era usual que se les pagara en especie; se acostumbraba también que los hijos heredaran las deudas de los padres, por lo cual apenas podían vivir de una manera adecuada y no tenían acceso a la educación o los servicios de salud más elementales. Es a principios de 1970 que emprenden una decidida lucha por la tierra, logrando la dotación ejidal en 1981.

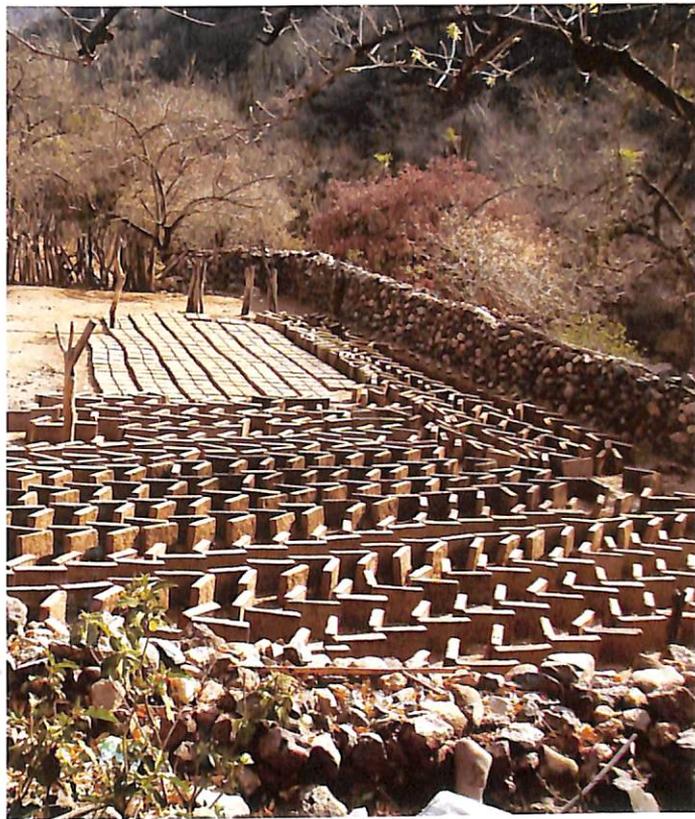
A partir de la década de 1980 se inicia lo que uno de sus gobernadores tradicionales más importantes denominara como la “cuenta

nueva”, un período de renacimiento y resurgimiento cultural, basado sobre todo en la recuperación de su territorio y el inicio de programas de salud, educación y cultura. Del mismo modo, recibieron apoyos para el trabajo agrícola y la ganadería, sin embargo enfrentan duras condiciones climáticas y la escasez de tierras de cultivo o de pastizales.

A pesar de todo ello, los macurawe se han seguido esforzando por conservar su lengua, conocimiento y tradiciones, y elevar su nivel educativo; hoy en día resulta notable la preservación de la lengua guarijío entre las nuevas generaciones.



Don José Ruélas, es maynate (cantador / rezador) y es considerado uno de los pilares del macurawe.



Haciendo adobes en Bavicora, arquitectura tradicional macurawe.

ramas trenzadas y una red de fibra natural, para portar objetos, colgando de la espalda).

En la década de los años sesenta del siglo pasado, los guarijíos vivían prácticamente en la época del porfiriato, como peones acasillados y era usual que se les pagara en especie; se acostumbraba también que los hijos heredaran las deudas de los padres, por lo cual apenas podían vivir de una manera adecuada y no tenían acceso a la educación o los servicios de salud más elementales. Es a principios de 1970 que emprenden una decidida lucha por la tierra, logrando la dotación ejidal en 1981.

A partir de la década de 1980 se inicia lo que uno de sus gobernadores tradicionales más importantes denominara como la “cuenta

nueva”, un período de renacimiento y resurgimiento cultural, basado sobre todo en la recuperación de su territorio y el inicio de programas de salud, educación y cultura. Del mismo modo, recibieron apoyos para el trabajo agrícola y la ganadería, sin embargo enfrentan duras condiciones climáticas y la escasez de tierras de cultivo o de pastizales.

A pesar de todo ello, los macurawe se han seguido esforzando por conservar su lengua, conocimiento y tradiciones, y elevar su nivel educativo; hoy en día resulta notable la preservación de la lengua guarijío entre las nuevas generaciones.



Don José Ruelas, es maynate (cantador / rezador) y es considerado uno de los pilares del mundo macurawe.



Haciendo adobes en Bavicora. arquitectura tradicional macurawe.



Maguechi a la orilla del río, agricultura macurawe.



Un pequeño macurawe / guariffo descansa junto al río en Mesa Colorada.

*Dios les dijo: "Va a salir el sol y se van a quemar.
Y ellos se reían y le decían que eran mentiras.
Y salió el sol y se quemaron. Por eso hay muchas
momias en las cuevas".⁶*

O'ob . pimas

Entre la sierra de Sonora y de Chihuahua en una región de bosques, pequeños valles y zonas montañosas, viven hoy los integrantes del pueblo indígena o'ob, término que quiere decir "la gente", o "los que se están yendo"; comúnmente han sido conocidos como pimas o pimas bajos. El término se deriva del vocablo pi-má, que quiere decir "no" y aludía al hecho de que los indígenas no entendían la forma de hablar de los españoles. Sus orígenes se relacionan con los o'odham (pápagos/pimas altos) del desierto, de quienes se separaron hace siglos por fuertes cambios climáticos y la llegada de otras sociedades indígenas a su antiguo territorio, que abarcaba una parte importante de lo que ahora es Sonora.

Los o'ob recibieron la influencia de los religiosos jesuitas y sobre todo franciscanos, y se resistieron a la presencia de miembros del grupo apache que al verse desplazados de sus territorios originales, intentaron establecerse en la región pima sin lograrlo.

Su origen, como el de otros pueblos indígenas de la región, estuvo relacionado con la caza y la recolección; también tuvieron un importante desarrollo y dependencia de la agricultura, lo cual se manifiesta de una manera especial en la ceremonia del yúmure, dedicada al maíz, en la que, además de agradecer la cosecha anterior y pedir suerte para el siguiente ciclo agrícola, se reconstruye simbólicamente su mundo y diálogo con la naturaleza.

Para la ceremonia del yúmure en el bosque se prepara el patio ritual y sobre la tierra se construye un altar, adornado con flores

de sotol, hechas por la gente; también se guarda un poco de maíz de la cosecha anterior, preparado como tesgüino, que es una bebida ritual. Es presidida por tres cantores, quienes sentados en una banca de madera sostenida por dos grandes rocas, interpretan los cantos rituales; frente a ellos las mujeres danzan y dan fuerza a la tierra, como lo hacen las mujeres guarijío.

Además de esta fiesta de raíz prehispánica, resulta de especial relevancia la celebración de la Semana Santa, donde destaca la aparición de fariseos con el rostro pintado de blanco y una lucha ceremonial entre los dukuma (blancos, mestizos) y los indígenas. Durante la Semana Santa se fabrican unos "bultos" que consisten en sillas adornadas con ramas, en las que se transportan piezas de adobe como penitencia: los hombres llevan un adobe en su silla y las mujeres dos, porque ellas deben agradecer también por sus hijos.

Otra celebración de gran importancia es la fiesta de San Francisco, que se lleva a cabo el 4 de octubre en el pueblo de Maycoba y a donde tradicionalmente acude gente de otras comunidades, como los rarámuri de Chihuahua y los guarijíos, además de la población blanca y mestiza de la sierra.

Hace algunos años esta cultura parecía condenada a desaparecer, pero gracias al apoyo de los misioneros franciscanos y de diversas organizaciones civiles, en los últimos años se ha fortalecido. En este proceso de recuperación de la identidad étnica pima destaca la renovación de su trabajo artesanal, en especial mediante

el bordado de símbolos rupestres que se encuentran en cuevas y cerros de su territorio. A través de esta actividad las mujeres han logrado contar con un ingreso económico propio y sentirse más seguras por el futuro de sus familias; con el apoyo de distintas organizaciones se han creado centros artesanales comunitarios que permiten a las mujeres trabajar, cuidar a sus niños y fortalecer su cultura. La actividad de los bordados, junto con la tradición de la cestería, fabricación de petates y sombreros, han servido a los miembros del grupo como un incentivo para seguir trabajando unidos y ser poco a poco mejor conocidos, valorados y apoyados regionalmente.

En la época reciente ha adquirido relevancia el reencuentro de los pimas de Chihuahua y de Arizona, ya que comparten básicamente el mismo idioma y algunos elementos de su tradición oral. Para los pimas de Arizona el ejemplo de conservación de la cultura y las tradiciones en México es de gran importancia; también se realizan estudios que tratan de comparar las diferencias en el modo de vida y alimentación entre los miembros de esta sociedad, a uno y otro lado de la frontera.



El coyote le aúlla a la luna. Escultura en madera, pueblo o'ob.



Rostro del tiempo, memoria viva de los pimas.



“Nos platican nuestros abuelos que Dios formó el mundo y una pareja de personas para que vigilaran el mundo, el universo. Eso es lo que significa kikapú. Los kikapú son los vigilantes del universo”.

Makateonenodua
vocero de la tribu kikapú.¹

Kikapú

Llegaron a Sonora a principios del siglo XX, procedentes de Oklahoma, Kansas y Texas, Estados Unidos. Un núcleo mayor de integrantes de esta nación indígena se quedó a vivir en el estado de Coahuila, en la región de Muzquiz, mientras que en nuestro estado se establecieron en el municipio de Bacerac, por ser parecido a su territorio tradicional y en el cual tuvo gran importancia la presencia de los venados, especie natural con relevancia mítica en su cosmovisión y forma de vida.

Durante la década de 1920, muchos de los miembros del grupo kikapú que habitaban en Sonora, decidieron irse a Coahuila o regresar a los Estados Unidos, tratando de conservar su cultura original; por su parte quienes se quedaron en Sonora rentaron las tierras que habían adquirido al llegar al estado, lo que dio como resultado el inicio de un proceso de abandono de algunas de sus tradiciones, siendo hasta fines del siglo pasado, en la década de los años noventa, que se comenzó a dar la recuperación de su cultura tradicional, relacionado también con el esfuerzo de volver a obtener control sobre su territorio.

Según ha dicho el lingüista José Luis Moctezuma: *“Varios se casaron con mestizos y fueron olvidando sus antiguas tradiciones, incluyendo la construcción anual de las casas de verano y de invierno, la cacería del venado para toda actividad ritual y su religión ancestral, diferente a las que trajeron los europeos; ele-*

*mentos vigentes entre los kikapúes de Oklaboma y, sobre todo, de Coahuila”.*⁷

El reciente proceso de recuperación de la cultura kikapú en Sonora representa un gran esfuerzo por parte de los miembros de este grupo, que se han dado cuenta de que una de sus fortalezas principales para conservar su territorio es precisamente el acudir a sus raíces ancestrales; por ello también han aceptado la colaboración de organizaciones de la sociedad civil y de gobierno, para el rescate y promoción de su cultura y la renovación de su producción artesanal, la cual poco a poco es mejor conocida a nivel regional.

En la actualidad, a través del trabajo artesanal y el intento de recuperación de las danzas, se está generando un proceso de reflexión sobre el futuro de la cultura kikapú en Sonora; poco a poco tienen más contacto con representantes de los otros pueblos indígenas de Sonora, lo que les va mostrando que hay muchas formas de reivindicar la cultura y el orgullo de pertenecer a un grupo étnico, a pesar de los cambios que implica la época moderna.

¹ Elisabeth A. Mager Hois. Kikapú. *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de México, CDI, 2006





Atrapa sueños. Se utiliza en las ventanas del sitio donde se duerme.



¹ Testimonio de Nicolás Wilson Tambo, tomado de la investigación y libro: *Cucapá. Esbozo de una cultura minoritaria en un espacio fronterizo*. Tonatiuh Castro Silva, Instituto Sonorense de Cultura, Dirección General de Culturas Populares, Pronatura, Sonora, octubre de 2000, pág. 80.

² La creación del mundo (II), tomado de *El viejo, el venado y el coyote. Estética y Cosmogonía*, de Miguel Olmos Aguilera, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Fondo Regional para la Cultura y las Artes, Conaculta, DGCP, Instituto Sonorense de Cultura, Tijuana B.C., 2005, pág. 156.

³ Canto de la guerra, tomado de *Índole histórico de los cantos tradicionales. Haxiqui boquinia bicoos quib Hants moca comi zixqiticoipactaba*, Elvia Morales Blanco, Conaculta/Dirección General de Culturas Populares, Pacmyc, Instituto Sonorense de Cultura.

⁴ *Mitos cuentos y leyendas de los yaquis*, Museo de los Yaquis, Dirección General de Culturas Populares, Trinidad Ruiz R., José Antonio Mejía, eds.

⁵ *La creación (mayos). El viejo, el venado y el coyote. Estética y Cosmogonía*, de Miguel Olmos Aguilera, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Fondo Regional para la Cultura y las Artes, Conaculta, DGCP, Instituto Sonorense de Cultura, Tijuana B.C., 2005.

⁶ Las momias de Yécora, tomado de: *Caminando por la pimería baja, O'ob pajlobguim. Territorio e identidad*, CAPIS, Gobierno del Estado de Sonora, 2009, pág. 262.

⁷ Moctezuma Zamarrón, en *Cruzando fronteras. El grupo kikapú y sus migraciones a Coahuila y Sonora*, en proceso de edición.

Bibliografía mínima, pueblos indígenas de Sonora

Aguilar Zeleny, Alejandro. *Los ritos de la identidad: ritualidad, diversidad y estrategias de resistencia indígena en el Noroeste de México*, tesis de maestría, ENAH, 1998.

Aguilar Zeleny, Alejandro, et al. *Caminando por la pimería baja*. Gobierno del Estado de Sonora, Comisión de Apoyo a los Pueblos Indígenas de Sonora, 2009.

Aguilar Zeleny, Alejandro, et. al. *Identidades en el desierto y la sierra de Sonora*. En visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual, Miguel Bartolomé, coordinador. (Instituto Nacional de Antropología / Conacyt), 2005.

Bañuelos, Noemí. *De plantas, mujeres y salud. Medicina doméstica mayo*, Hermosillo, Sonora, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CIAD A.C., 1999.

Buitimea Romero, Cipriano, Teresa Valdivia D. *Como una buella pintada* (testimonio), El Colegio de Sonora, 1994, Hermosillo, Sonora.

Castro Silva, Tonatiuh. *Cucapá. Esbozo de una cultura minoritaria en un espacio fronterizo*. Tonatiuh Castro Silva, Instituto Sonorense de Cultura, Dirección General de Culturas Populares, Pronatura, Sonora, octubre de 2000.

Etnias de Sonora. Culturas Populares e Indígenas de Sonora, ISC.

Conde Guerrero, Gerardo. *Del olvido a la persistencia étnica. Variaciones en torno a las diferentes maneras de pensar la cultura de la gente de la sierra: los Makurawe*. Tesis de Etnología, ENAH, 2005.

Figueroa, Alejandro. *Por la tierra y por los santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayos*. Dirección General de Culturas Populares, Conaculta; 1994, México, D.F.

Garduño, Everardo. *En donde se mete el sol. Historia y situación actual de los indígenas Montañeses de Baja California*. DGCP / Conaculta, 1995.

Moctezuma Zamarrón, José Luis. *De pascolas y venados. Adaptación, cambio y persistencia de las lenguas yaqui y mayo frente al español*. México, Siglo XXI Editores, El Colegio de Sinaloa, 2001.

Yaquis. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México D.F., 2009

Moctezuma Zamarrón, José Luis y Hugo López. Conformaciones identitarias de los yaquis y los mayos. *En visiones de la diversidad. Relaciones interétnicas e identidades indígenas en el México actual*, Miguel Bartolomé, coordinador. (Instituto Nacional de Antropología / Conacyt), 2005.

Olavarría, María Eugenia. *Los símbolos del desierto*. Universidad Autónoma Metropolitana / Iztapalapa, 1992. Serie Textos y Contextos # 11.

Cruces, flores y serpientes. Simbolismo y vida ritual yaquis, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés.

Todos somos

GENTE

Los pueblos originarios de Sonora

La historia de Sonora es la historia de sus pueblos y los pueblos son la gente, cada cual con las mismas necesidades y capacidad para afrontar los retos de la existencia: conocer su territorio y recursos, saber aprovecharlos, tratar de vivir de la mejor manera y construir la cultura es un gran esfuerzo permanente, que da a cada sociedad rostro y sus particularidades.

Cuando se habla de los pueblos indígenas, originarios y migrantes, se habla de la gente, de su sentido y razón. Desde tiempos de la conquista hispana los europeos reconocieron la presencia de distintas sociedades; se dieron cuenta de diferencias y semejanzas entre idiomas, territorios y costumbres.

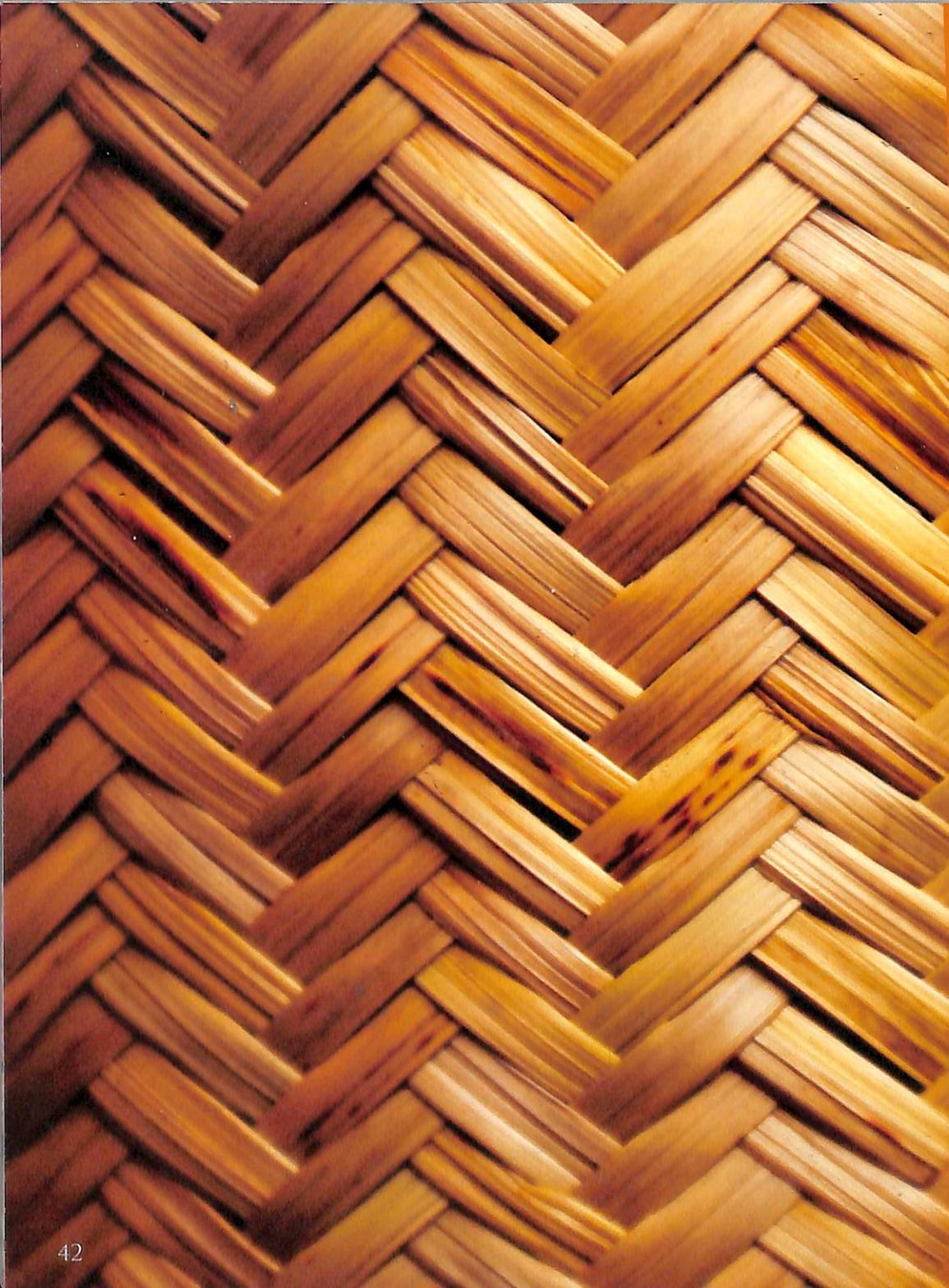
Una forma de imponer el dominio colonial fue cambiar nombres a pueblos y personas, es así que surgieron las denominaciones históricas de los pueblos indígenas: ópatas, eudevés, sisibotaris, pápagos, yaquis, seris, mayos, pimas o guarijíos, todos recibieron la imposición de estos nombres, algunos de los cuales se conservan hasta nuestros días.

Sin embargo cada pueblo es el único y verdaderamente capaz de decidir su propio nombre, por

eso en los últimos años en Sonora hemos tenido que ir aprendiendo a entender el punto de vista de cada uno de estos pueblos que representan a través de su diversidad, la riqueza del patrimonio cultural de los sonorenses. Si exploramos el significado que cada pueblo indígena da a su nombre propio o etnónimo, veremos que de una manera o de otra ellos reconocen algo fundamental: todos somos gente. Y tal vez debido a que esto es tan evidente, a veces no lo percibimos con claridad.

Tohono o'odham (pápago), quiere decir gente del desierto; los seris se reconocen a sí mismos como comcáac, que quiere decir gente; los yaquis se llaman a sí mismos yoeme, mientras que los mayos se dicen yoremes y ambos conceptos quieren decir el que respeta; los pimas de la sierra de Sonora se denominan a sí mismos como o'ob, que quiere decir la gente, o los que se están yendo.

Gente de la sierra, gente del desierto, gente de la ribera, gente del mar, de la ciudad o de la frontera, siempre somos gente, cada cual portando su herencia cultural, su identidad y sentido de nación, por eso, cuando decimos que todos somos gente reconocemos también que todos somos parte de la historia.



La edición consta de 1000 ejemplares.
Se imprimió en los talleres gráficos de
Imagen Digital del Noroeste,
Hermosillo, Sonora, México
en el mes de agosto de 2012.

Portada impresa en papel couché cover
mate de 100 lbs., interiores en couché mate
de 100 lbs.

Fuentes tipográficas
Apple Garamond y Trajan Pro

Colaboradores

Poly Coronel Gándara
*Directora General del Instituto Sonorense
de Cultura*

Miriam Morales Sanhueva
Directora General de Culturas Populares

Juan Gregorio Regino
Director de Desarrollo Intercultural

Alba Gloria Galindo Sánchez
Coordinadora de la edición

Alejandro Aguilar
Textos

Doris Arenas
Coordinadora de Información Cultural

Rosa del Carmen Orozco
Corrección

Ivette Valenzuela
Diseño gráfico

Alejandra Platt, Edmundo Kossio,
Miguel Galaz, Juan Casanova,
Roberto Ramírez, Tonatiuh Castro,
Fotógrafos

Producción dentro del Programa de la
Unidad Regional de Culturas Populares

CASA DEL VIENTO
Antología de música indígena de Sonora*
Culturas Populares e Indígenas / Instituto Sonorense de Cultura

1. Son del canario, yoreme / mayo 5:16
2. Danza del venado, yoreme / mayo 2:17
3. Hermeregilda, canto popular, yoreme / mayo 3:29
4. Jinanki, música tradicional, yoreme / mayo 3:43
5. Canto de tuguri, macurawe / guarijío 3:51
6. Son de pascola, macurawe / guarijío 4:03
7. Canto de la canasta (sãptiim), comcáac /seri 1:12
8. Canto de la pubertad, comcáac /seri 1:12
9. Canto del yúmare, o'ob / pima 4:46
10. El camaleón, son pascola, o'ob / pima 7:59
11. Son de pascola, yoeme / yaqui 2:34
12. Son de pascola yaqui 2:54
13. Justa ento Rita, canción yoeme / yaqui 4:05
14. Canto del hikuri, música o'odham 6:32
15. Canto del pájaro. Canto cucapah, *Aires Ribereños* 1:43 *
16. Baile del paso doble. Canto cucapah, *Aires Ribereños* 2:23 *

* Grabaciones originales editadas en casete, por el ISC en 1992
Disco *Aires Ribereños*, DGCP / Conaculta



 Instituto
Sonorense
de Cultura

The logo of the Instituto Sonorense de Cultura is located in the bottom left corner, to the right of the SEC logo. It features a stylized graphic of two overlapping circles in shades of purple and pink, followed by the text "Instituto Sonorense de Cultura" in a white serif font.

 UN NUEVO SONORA

The logo of the State of Sonora is located in the bottom right corner. It features a horizontal line of seven blue stars above the text "UN NUEVO SONORA" in a white serif font.

www.isc.gob.mx

The website address "www.isc.gob.mx" is located in the bottom right corner in a white serif font.